

etc. Y que, precisamente, como se ha dicho, en el XIV, una de las mayores risotadas, plena de vitalidad que conmovió los cimientos de la centuria, fue la de nuestro Arcipreste de Hita. Felicitémonos de que cuando parece predominar en tantas tendencias religiosas, políticas e, incluso, filosóficas del momento que nos ha tocado vivir, la total ausencia del humor, surja esta divertida novela de Umberto Eco que sería y profundamente, y también con humor, defiende la risa. Yo diría la risa semiótica, pues la mejor comunicación se establece con ella.

Manuel Sito Alba

Sensibilidad y vitalidad en la narrativa de Baltasar Porcel

El interés creciente de la obra de Porcel, su difusión internacional, la atención que merece por parte de la comunidad, las traducciones constantes de sus obras, hacen que su figura y su personalidad literaria adquieran un relieve especial.

Es evidente que, ni la técnica narrativa de Porcel es revolucionaria como la de un Joyce ni tampoco se puede afirmar que el interés de sus novelas se encuentre en la intriga argumental, llena de viveza pero sin llegar a ser excepcionalmente insólita. Más bien creo que es propiamente una sensibilidad, que se hace presente en la obra, la que inquieta al lector y lo seduce. Para descubrir esta sensibilidad me parece que lo más importante es, pues analizar el sentido nuclear de su narrativa, lo que los anglosajones llaman tema. Debo advertir, además, que en este planteamiento la personalidad histórica de Porcel se filtra en cada uno de los párrafos de la obra y prácticamente pasa a formar parte del texto mismo. Y es una personalidad con un relieve ciudadano suficientemente notable y con un conjunto de ideas suficientemente recurrente con su propia creación artística para que merezca nuestra atención en la investigación propiamente literaria.

Baltasar Porcel es un hombre que se ha hecho a sí mismo. Nacido en Andraitx (Mallorca) en 1937 —en plena guerra civil española— en el seno de una familia de pequeños propietarios rurales y marineros, creció en un ambiente pueblerino, cerrado y bello, con un cierto encanto especial: el Andraitx de la mar brava, las rocas escarpadas, los bosques, el contrabando, la aventura de la emigración a tierras lejanas... Veremos en

su obra, un ciclo de fuga liberadora de este ambiente pueblerino, provinciano, y, a la vez, el regreso a una raíz que en la madurez se aprecia y valora.

Finalizados los estudios primarios inició, en Palma de Mallorca, unos estudios de Comercio que nunca le gustaron y de los que se liberó. Al fin pudo dedicarse de lleno a la literatura. Desde muy joven había empezado a colaborar en diarios y revistas locales y más tarde en *Diario de Mallorca* firmando sus escritos con el pseudónimo de *Odín*. A los veintidós años, con una formación absolutamente autodidacta, ganó el premio «Ciudad de Palma» de teatro con la obra *Els condemnats* (1959), y el año siguiente el mismo premio, de novela, con *Solnegro*¹.

En 1960 estableció su residencia en Barcelona y diversificó sus dedicaciones intelectuales: a partir de entonces ha cultivado el teatro, la narrativa, el periodismo, el ensayo y la entrevista; en catalán y en castellano. Viajero vital e infatigable, observador perspicaz, posee, además, una gran cultura histórica y artística. Sin embargo, lo que le define especialmente es su capacidad de estar presente en el centro de la vida ciudadana —política y literaria—, a todo riesgo, y con una capacidad de influencia más que considerable.

En el campo del periodismo Porcel ha creado un estilo muy imitado que se ha centrado, esencialmente, en el artículo de opinión y en las entrevistas. Ha obtenido importantes premios como el Pantera, el Godó Lallana, el Espejo de España y el Mariano de Cavia y muchas de sus colaboraciones en la prensa se han convertido, después, en libros de ensayo: *El conflicto árabe-israelí* (1969), *Los encuentros* (1971), *Los catalanes de hoy* (1972), *Desintegraciones capitalistas* (1972), *China, una revolución en pie* (1974), y un largo etcétera.

También sus obras teatrales —a caballo entre el teatro del absurdo y las influencias de Bertolt Brecht— han sido agrupadas en un volumen, *Teatre* (1965), a excepción de *Els dolços murmuris del mar*, editada y estrenada en 1981.

Sin embargo es su obra narrativa la que presenta una mayor envergadura: es una obra sólida —no en vano Porcel ha sido nominado como candidato al Premio Nobel de Literatura— que comprende, hasta el momento, unos cincuenta relatos cortos y nueve novelas: la ya citada *Solnegro*, *La luna y el velero* (1963), *Los alacranes* (1965), *Los argonautas* (1968), *Difuntos bajo los almendros en flor* (1969, premio Josep Pla), *Caballos hacia la noche* (1975, premios: Prudenci Bertrana, Crítica «Serra d'Or», Crítica Literaria Española y el Internazionale Mediterraneo concedido en Italia), *Las manzanas de oro* (1980), *Los días inmortales* (1984) y *Primaveras y otoños* (1986, premio Sant Jordi y premio de la Generalitat). Los relatos cortos han sido recogidos en un volumen titulado, en su versión castellana, *Todos los espejos* (1981). Actualmente están en proceso de edición las *Obras completas* de Baltasar Porcel que serán editadas en doce volúmenes —ampliable en un futuro con otros tomos— por Edicions Proa. Es éste un hecho insólito en un autor de 52 años que verá recogida y estudiada (en doce ensayos de diferentes especialistas de la cultura catalana y castellana) toda su obra.

¹ Cito todas las obras del autor en su versión castellana —cuando la hay— ya sean originales o traducciones. En narrativa excepto *Solnegro* se trata de recreaciones en castellano por parte del mismo autor.

Muchos son, evidentemente, los aspectos susceptibles de estudio en la narrativa de Baltasar Porcel, pero, personalmente, me parece que lo que la hace más realmente atractiva —y le confiere un carácter universal— es el efecto que todos los recursos —temáticos, estilísticos y técnicos— producen al fundirse en lo que habitualmente denominamos la estructura del relato, dotando a la textura narrativa de aquella complejidad que nace en diversos estímulos estéticos pero que se percibe, precisamente, como una unidad. Esta unidad está perfectamente delimitada pero al mismo tiempo es enormemente compleja.

En esa unidad se expresa una sensibilidad, sutil y contundentemente patente en cada uno de los materiales que configuran la expresión de la obra. Es decir, el conjunto de anhelos y aversiones que caracterizan la sensibilidad de un hombre ante al mundo, ante uno mismo y ante la vida. Perfectamente recurrente y a la vez perfectamente identificable para el lector. Así pues, es esta sensibilidad vital que emana de la prosa de Porcel la que confiere al sentido de la obra —de cuya unidad he hablado— su poder de seducción, su fuerza, y es, en último término la que permite que el lector la sienta singular y a la vez propia. Lo llamaré valores implicados en la obra ². Se trata, como siempre en literatura, del sentido de la experiencia: le podríamos atribuir el concepto de anglosajón de *tema*, el de la *idea*, implícita en la estética hegeliana, el de vivencia de Dilthey o el de *superobjetivo* de Stanislavsky. La terminología no importa. A esta unidad de sentido me referiré de manera conceptual pero, de hecho, una vez está expresada en un argumento lleno de experiencias humanas, incidentes y sentimientos, adquiere para el lector la fuerza de una experiencia viva.

Así pues, si analizamos la narrativa de Porcel desde *Solnegro* hasta *Primaveras y otoños* veremos que en todos los relatos se expresan unos valores. Ahora bien, aunque hay unos valores específicos en cada relato, observaremos que algunos se repiten en diversas narraciones y otros —y esto es lo que me parece más interesante— aparecen de manera constante e insistente prácticamente en toda la obra de Porcel. Sin duda esta reiteración en cada estilema —sea dicho para complacer al maestro Eco— nos permite deducir que se trata de unos temas que configuran el núcleo de poder y de sentido de su narrativa. Mi investigación se ha centrado justamente en la selección de estos valores esenciales. De hecho no ha sido difícil, había que tener simplemente la agilidad de encontrarlos en versiones distintas, en planteamientos diversos, en personajes dispares. Cuando el investigador observa esta unidad profunda de cada una de estas situaciones la obra revela un sentido nuevo, profundo, integrado.

Aquí, ahora, sólo analizaré los tres que, a mi juicio, son más importantes: la dualidad, la creación del propio destino y la primacía de los instintos sobre la razón. Veamos pues, cómo se desarrollan en la narrativa de Baltasar Porcel.

El primero de los citados es la dualidad. Este concepto, en Porcel, se refiere a la sensación de que las cosas que pueden ser juzgadas de una manera tienen, simultáneamente, el valor contrario; que no hay una calificación que las agote y que, por lo tanto, valen al mismo tiempo positiva y negativamente, de manera creativa y destructora,

² Al hablar de valores me refiero a aquel tipo de experiencia humana de carácter genérico, universal, que implica, además, una evaluación.